

Mi primer libro sobre

**Miguel
Hernández**

© Del texto: José Luis Ferris, 2010
© De las ilustraciones: Max Hierro, 2010
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2010
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, febrero 2010

ISBN: 978-84-667-9253-0
Depósito legal: Bi. 191/2010

Impreso en Grafo, S. A.
Avda. Cervantes, 51
48970 Basauri (Vizcaya)
Impreso en España - Printed in Spain

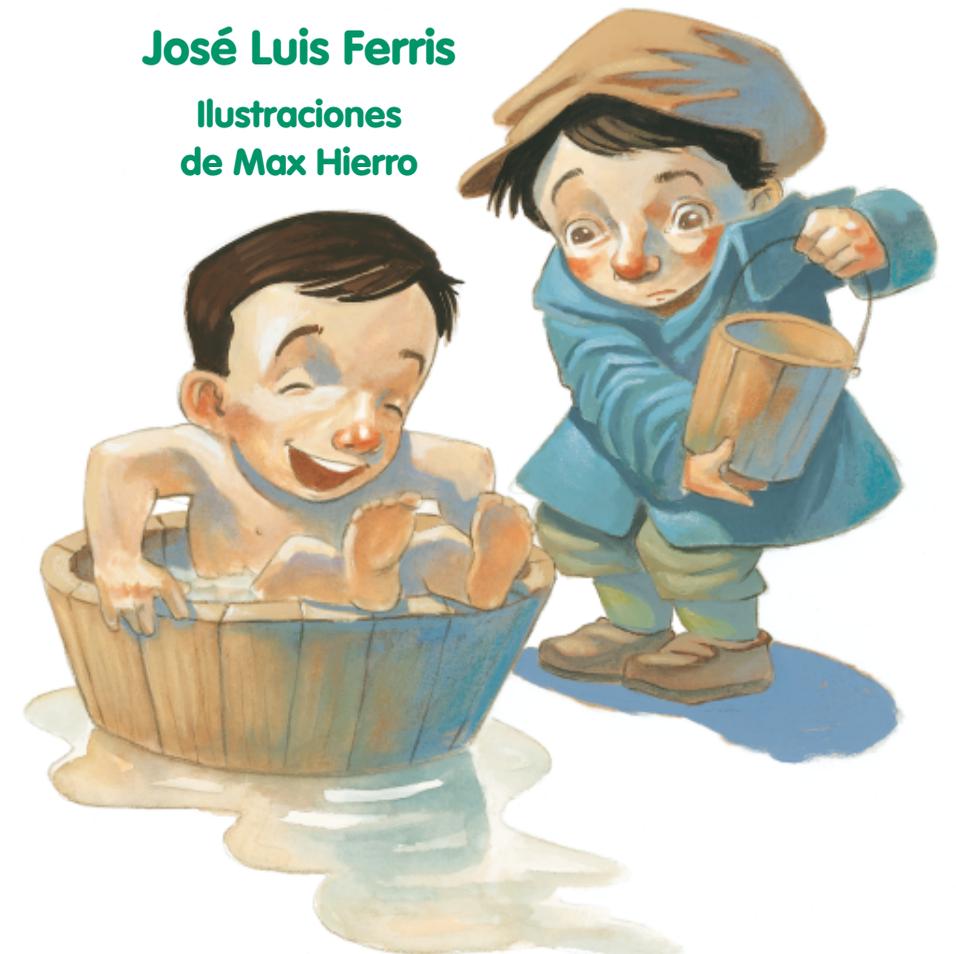
Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Mi primer libro sobre Miguel Hernández

José Luis Ferris

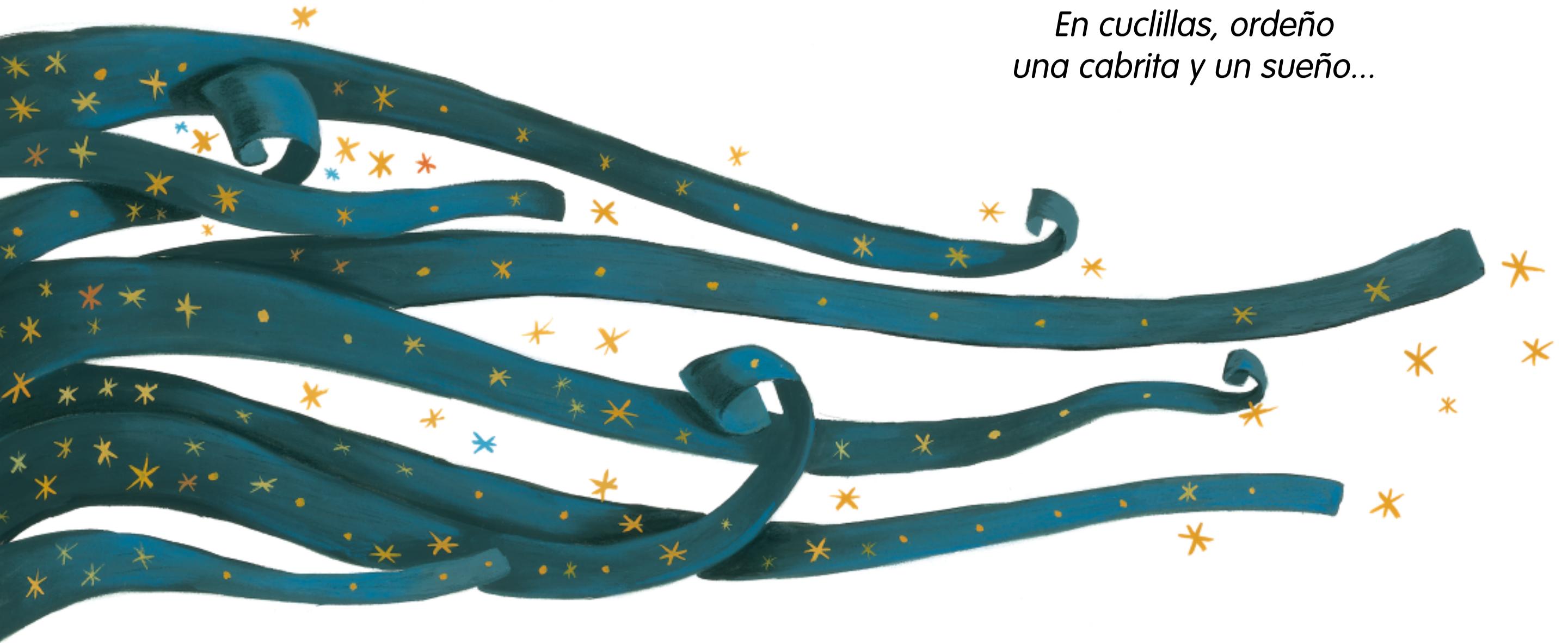
Ilustraciones
de Max Hierro



ANAYA

Hace muchos años, mi maestro de Primaria, don José, nos habló de un poeta al que muchos habían olvidado. Nos leyó algunos de sus versos y yo sentí que el corazón se me llenaba repentinamente de mariposas:

*En cuclillas, ordeño
una cabrita y un sueño...*



El poeta del que os hablo se llamaba Miguel Hernández, y era de Orihuela, un pueblo situado al sur de Alicante y a pocos kilómetros del mar.

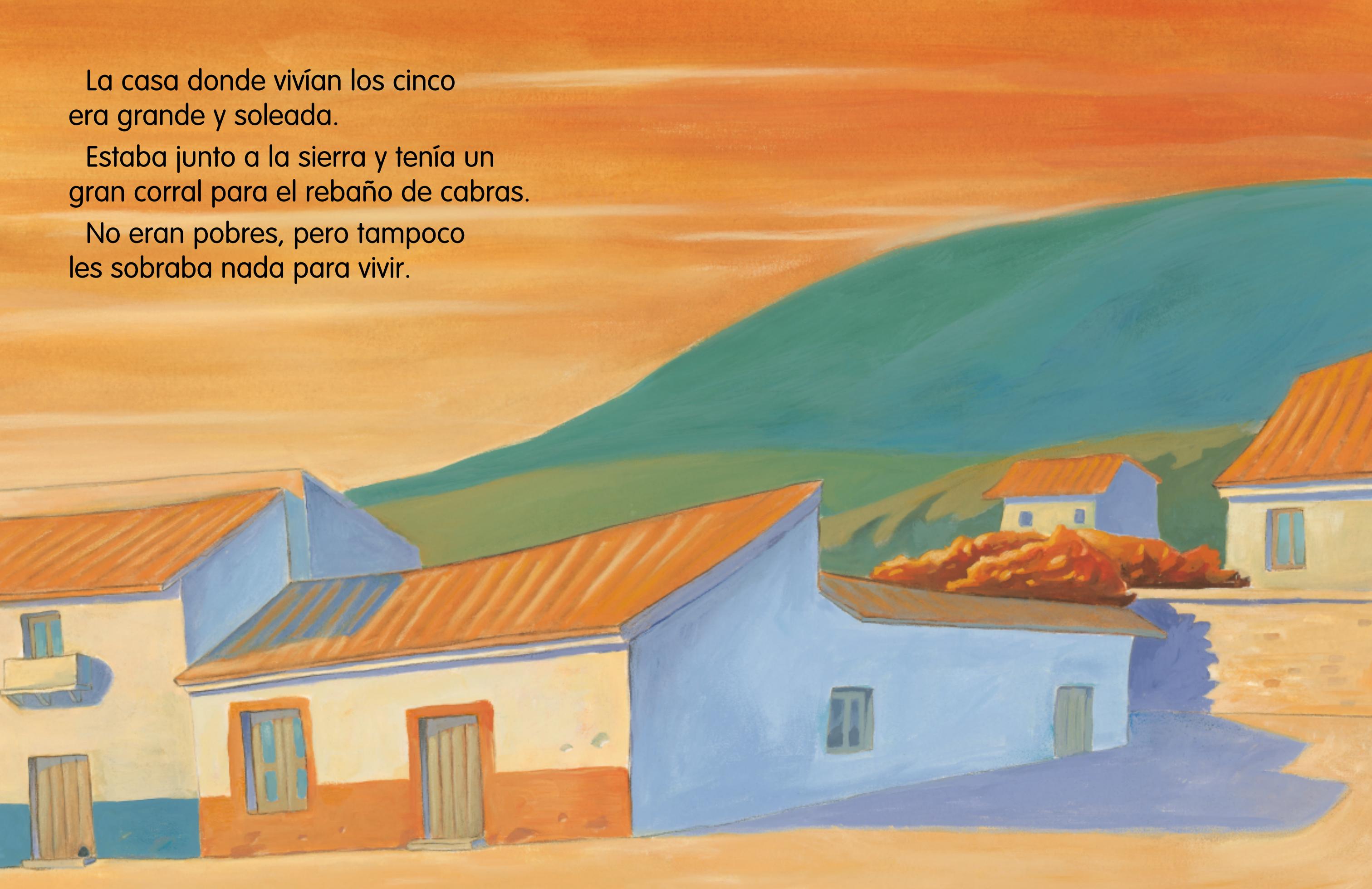
Nació en el otoño de 1910. Tenía un padre serio y mandón, una madre tierna y buena, un hermano mayor, Vicente, y dos hermanitas a las que quería y cuidaba: Elvira y Encarnación.



La casa donde vivían los cinco
era grande y soleada.

Estaba junto a la sierra y tenía un
gran corral para el rebaño de cabras.

No eran pobres, pero tampoco
les sobraba nada para vivir.



Al pequeño Miguel le gustaba observar y encontrar la explicación de todas las cosas:

—¿Qué es aquello que brilla entre las hojas, padre?

—¡La luna, qué otra cosa iba a ser!

—¿Y esa voz que se escucha más allá de los árboles, madre?

—El viento que silba entre las ramas.



Pronto aprendió a leer, pero para nuestro poeta, la naturaleza era el mejor libro de todos.

Su primera escuela fue el mundo que le rodeaba: los animales, las plantas, el verano, los campos y los montes, el agua y el cielo.

